
“Celebrar Juntos”

Material para la reflexión y el trabajo litúrgico



*Arzobispado de Salta
Comisión Arquidiocesana de Liturgia
Año 1 N° 4
liturgiasalta@hotmail.com*

EN ESTE NÚMERO....

Para formarnos:

Ficha Formativa N° 4: El tiempo de Navidad.

Para celebrar:

DOMINGO 21 DE DICIEMBRE DE 2008 Guión para la celebración de la Eucaristía Domingo IV de Adviento (Ciclo Litúrgico B)

MIÉRCOLES 24 DE DICIEMBRE DE 2008 Guión para la celebración de la Eucaristía Vigilia de Navidad (Ciclo Litúrgico B)

JUEVES 25 DE DICIEMBRE DE 2008 Guión para la celebración de la Eucaristía Natividad del Señor (Ciclo Litúrgico B)

Aportes Pastorales:

ORACIONES PARA ENCENDER LA CORONA DE ADVIENTO DENTRO DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA.

ORACIÓN DE LOS FIELES - TIEMPO DE NAVIDAD 26 DE DICIEMBRE - 2 DE ENERO

ORACIÓN PARA BENDECIR LA MESA DE NAVIDAD

ORACIÓN PARA BENDECIR EL PESEBRE

ORACIÓN PARA BENDECIR EL ARBOL DE NAVIDAD

PREGÓN DE NAVIDAD o CALENDAS

Para Reflexionar y compartir:

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA IV DOMINGO DE ADVIENTO CICLO B

Ficha Formativa N° 4

La fiesta de Navidad en sus orígenes

La Navidad es un tiempo litúrgico precedido por el tiempo de Adviento. Comienza con la santa misa de las vísperas de Navidad y concluye con la fiesta del Bautismo del Señor, el domingo posterior a la solemnidad de la Epifanía del Señor. Es un tiempo que tiene como fiesta central a la solemnidad de la Natividad del Señor, el 25 de diciembre. Durante estos días resplandece, el misterio de la encarnación, el misterio por el cual Dios asume la naturaleza humana para darnos la vida de la gracia. Al igual que la solemnidad de la Resurrección del Señor en la Pascua, la solemnidad de la Natividad prosigue con la octava, o sea, prolonga en ocho días este gozo. En la octava, el 1° de enero, celebramos la solemnidad de Santa María madre de Dios.

La encarnación del Verbo de Dios es un acontecimiento siempre actual, pues en la encarnación la Palabra toma la naturaleza humana y de alguna manera se encarna en cada hombre que vive en este mundo.¹ Las celebraciones navideñas durante estos días tienen su sentido desde el misterio pascual del Señor. En el año litúrgico la centralidad está puesta en el triduo pascual.

El Dios encarnado es el Señor de la historia, cercano a su pueblo. Cristo se encarna a cada hombre y mujer creyente que abre el corazón, se encarna el Señor cada vez que celebramos un sacramento, y de un modo eminente en el pan eucarístico, momento culminante para la Iglesia en el cual contemplamos al Dios encarnado y glorificado.

La solemnidad de la Navidad así como hoy la celebramos es una fiesta que se originó de modos diversos tanto en el oriente como en el occidente cristiano. En los comienzos la gruta de Belén se consideraba un lugar de peregrinación de los cristianos, porque allí había nacido el Salvador. Justino habla de la gruta en su diálogo con el judío Trifón. En el siglo III sobre la gruta, una vez restituida a los cristianos, santa Elena construye la basílica de la natividad. En el oriente, hacia finales del siglo IV la navidad se celebraba bajo el título de la manifestación del Señor, lo que hoy conocemos con el nombre de solemnidad de la epifanía el día 6 de enero, día en el cual el Verbo encarnado se manifestó a unos magos venidos de lejanas tierras.

¹ Concilio Vaticano II, Gaudium et Spes n°22

En el occidente se celebraba la Natividad del Señor, el 25 de diciembre porque en el cronógrafo romano, un hermoso calendario compuesto por Filócalo se encontraba la fiesta del Natalis solis invictis. Por tal motivo para los cristianos el día del sol invicto era el día del nacimiento del sol que nunca se apaga, el “sol que viene de lo alto” (Lc.1, 78). El día del sol constituía la victoria de la luz sobre las tinieblas, precisamente cuando se producía el solsticio invierno. Bajo este mismo sentido en oriente la victoria de la luz sobre las oscuridades se fijó el 6 de enero, y en occidente el 25 de diciembre. Los cristianos asumieron el calendario pagano para darle un sentido distinto: vivir el tiempo en Cristo. Tuvieron la audacia de cristianizar una fiesta civil romana, aplicando al nacimiento de Jesús el sentido simbólico del nacimiento del sol en el solsticio de invierno.

Con el pasar del tiempo en la edad media la Navidad fue tomando una forma litúrgica distinta con el aporte de mayores elementos. En los monasterios y en las catedrales la fiesta del nacimiento del Salvador se cantaba con gran solemnidad y devoción. Surgen los himnos y cánticos que perduraron en el tiempo. Una forma popular conocida hasta el día de hoy, aparecida durante estos tiempos es la de la dramatización. Fue con San Francisco de Asís con quien surgen los nacimientos, conocidos con el nombre de pesebres.

En la actualidad la Navidad está fuertemente instalada en la sociedad lo cual significa un gran aporte para la Iglesia. Sin embargo, a la par, son numerosos los embates sufridos por el avance de una secularización creciente, como el reemplazo de Papá Noel por el Niño Jesús y la Sagrada Familia, lo que constituye uno de nuestros desafíos actuales para la evangelización. Pero también es justo destacar que se ha logrado una fiesta que compromete a todos, vivida desde la liturgia y en la Iglesia, pero todavía con muchos elementos paganos que desdibujan su sentido auténtico.

DOMINGO 21 DE DICIEMBRE DE 2008

Guión para la celebración de la Eucaristía

Domingo III de Adviento (Ciclo Litúrgico B)

ENTRADA: Contemplemos en este Adviento a María Santísima. Su seno es Sagrario viviente, donde se gesta, el cumplimiento de todas las promesas de Dios.

LECTURAS: Escuchemos el testimonio de fidelidad por todas las generaciones, revelado en la Palabra de Dios.

ORACIÓN DE LOS FIELES: A cada oración nos unimos rezando:

“DIOS CON NOSOTROS, ESCÚCHANOS”

Pidamos por la Iglesia: Que proclame el misterio de Jesucristo, que fue guardado en secreto desde toda la eternidad y que ahora se nos ha manifestado. **OREMOS...**

Pidamos por las familias. Que no se inclinen ante los falsos ídolos del placer y el confort como única meta y el consumismo como satisfacción primera. **OREMOS...**

Pidamos por los que sufren y enfermos. Que apoyen su confianza en la fidelidad del Señor que nunca se contradice a sí mismo. **OREMOS...**

Pidamos por nosotros. Que atendamos al Gran Signo de la bondad de Dios: El Emmanuel que nace en esta próxima Navidad. **OREMOS...**

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS: Presentemos con el pan y el vino, nuestro servicio esperanzado de cada día.

COMUNIÓN: Jesucristo, nuestro Señor, nacido de la estirpe de David según la carne y constituido Hijo de Dios por el Espíritu, es nuestro alimento en este Adviento. Acerquémonos a recibirlo.

DESPEDIDA: El canto y el testimonio de María Santísima nos conducen hacia el Señor deseado, el que hace grandes proezas por su pueblo.

JUEVES 24 DE DICIEMBRE DE 2008
Guión para la celebración de la Eucaristía
Vespertina de la Vigilia de Navidad (Ciclo B)

ENTRADA: El Emmanuel que ya viene, no sólo indica la presencia de Dios junto a su pueblo, sino que Él mismo es Dios entre nosotros.

LECTURAS: Aprendamos por la Palabra de Dios, cuál es para con nosotros el corazón de Dios.

ORACIÓN DE LOS FIELES: A cada oración nos unimos rezando:

“DIOS CON NOSOTROS ESCÚCHANOS”

Pidamos por la Iglesia: Que al igual que San José, viva la santidad en la humildad, en el silencio y en la obediencia. **OREMOS...**

Pidamos por los gobernantes de los pueblos. Que a través de las legislaciones dejen nacer a los inocentes que tienen derecho a vivir. **OREMOS...**

Pidamos por las familias: Que respondan a la llamada de divina que les pide ser signo visible del amor eterno de Dios, que se hizo carne para salvarnos. **OREMOS...**

Pidamos por los misioneros de nuestra parroquia. Que no busquen aparecer o brillar, sino que confiando la pequeñez de sus vidas a Dios, Él pueda construir el Gran Reino de la Vida para todos. **OREMOS...**

Pidamos por nosotros. Que en esta Navidad recibamos al Señor que viene con su amor buscando, el amor de un pueblo. **OREMOS...**

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS: Humildes dones de pan y de vino son nuestra ofrenda al Dios con nosotros recién nacido, junto con nuestro corazón abierto a su santa Voluntad.

COMUNIÓN: Jesús Eucaristía quiere encontrar en nuestra vida un cobijo donde Él pueda nacer a través de palabras y acciones que salven. Acerquemos a darle su lugar en nosotros.

DESPEDIDA: Llevemos el recién nacido a los ambientes de nuestra vida cotidiana: el mundo del trabajo, la economía, la política.

VIERNES 25 DE DICIEMBRE DE 2008

Guión para la celebración de la Eucaristía

Misa de la Noche y del Día de Natividad del Señor (Ciclo Litúrgico B)

ENTRADA: Hoy irrumpe en nuestras vidas el Salvador del mundo. Él es la luz radiante, la antorcha encendida que da sentido a nuestras vidas.

LECTURAS: Escuchemos la Palabra del Señor, que sella la alianza de Amor de Dios con su pueblo.

ORACIÓN DE LOS FIELES:² A cada oración nos unimos rezando:

“REINA SOBRE NOSOTROS, SALVADOR DEL MUNDO”

Tú que al entrar al mundo has dado comienzo al tiempo nuevo anunciado por los profetas, haz que tu Iglesia se mantenga con un corazón siempre joven. **OREMOS...**

Tú que te hiciste hombre y tomaste las debilidades humanas, menos el pecado, ilumina a los que no ven por su egoísmo o ambición y fortalece a los débiles. **OREMOS...**

Tú que naciste pobre y humilde, mira con amor a los pobres y consuela a los enfermos. **OREMOS...**

Tú que traes alegría sin fin con tu nacimiento, llena el corazón de los que han perdido el sentido de sus vidas. **OREMOS...**

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS: Al Dios con nosotros, le presentamos el pan y el vino, los dones que luego serán Sacramento de la Alianza de Amor.

COMUNIÓN: Jesucristo nos aseguró su amor eternamente entregándose humildemente en la Eucaristía; Acerquémonos a recibirlo.

DESPEDIDA: Dejemos que el Niño de Belén disipe las tinieblas que entristecen nuestro corazón.

2 Cfr. LITURGIA DE LAS HORAS, Tiempo de Adviento y Navidad, TOMO I, España 2006, p. 260

ORACIONES PARA ENCENDER LA CORONA DENTRO DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Este rito del encendido de la corona, con una oración, se hace en todas las eucaristías dominicales. Los demás días las velas están encendidas antes de empezar la celebración.

El **cuarto domingo** de Adviento, después del canto de entrada, o después del saludo inicial en lugar del acto penitencial, una o varias personas de la comunidad se adelantan para encender las velas correspondientes.

Se puede acompañar el encendido con un canto que puede ser el canto de entrada o con la siguiente oración que la puede hacer el sacerdote que preside, un diácono u otro ministro o fiel:

Cuarto domingo de adviento

Rito de la “corona de adviento”

Ahora encendemos el cuarto cirio de la “corona de Adviento”, en nuestro camino hacia la Navidad:

Al encender estas cuatros velas, en el ultimo Domingo, pensamos en ella, la Virgen, tu madre y nuestra madre.

Nadie te esperó con más ansia, con más ternura, con más amor. Nadie te recibió con más alegría. Te sembraste en ella como el grano de trigo se siembre en el surco. En sus manos encontraste la cuna más hermosa. También nosotros queremos entregarnos así: en la fe, en el amor y n el trabajo de cada día.

¡Habítanos Señor!

ORACIÓN DE LOS FIELES PARA LOS DÍAS DE SEMANA

“En la oración universal u oración de los fieles, el pueblo, ejercitando su oficio sacerdotal, ruega por todos los hombres”. Así expresa la Introducción del Misal el sentido de este momento de la celebración (en la tercera edición, n° 69). Por eso, podemos decir que lo más importante de la oración de los fieles es cuando toda la asamblea, respondiendo a las intenciones que propone el lector, ora conjuntamente con la respuesta como pueblo sacerdotal que intercede ante Dios por la humanidad.

NAVIDAD

26 de diciembre: San Esteban

En la alegría del nacimiento de Jesús, que ha venido a compartir nuestra vida y ha amado hasta derramar su sangre, recordamos hoy a su mártir san Esteban, discípulo fiel, testimonio transparente del Evangelio. Y, con la confianza que nos da el sabernos miembros de la familia de los hijos de Dios, que tantos frutos de fe y de esperanza ha dado, oremos diciendo: PADRE, MUÉSTRANOS TU AMOR.

1. Para que la Iglesia entera tenga sus ojos puestos siempre en la primera comunidad cristiana, de la que Esteban formó parte, y viva como ella la sencillez, el amor fraterno, la fe firme y confiada, el espíritu de perdón. OREMOS:

2. Para que el anuncio del Evangelio sea fuente de esperanza y gozo para todos los pueblos de la tierra. OREMOS:

3. Para que los pobres y los débiles encuentren en nosotros solidaridad y ayuda convencida. OREMOS:

4. Para que desaparezca de nuestra sociedad toda clase de discriminación, y todo el mundo pueda vivir en paz. OREMOS:

5. Para que en todos nosotros aumente en el deseo de seguir más sinceramente a Jesucristo. OREMOS:

Dios, Padre de todos. Que la venida de tu Hijo Jesucristo renueve el mundo entero, y a nosotros nos transforme como transformó a san Esteban. Por Jesucristo nuestro Señor.

27 de diciembre: San Juan Evangelista

Unidos a Jesús, que es la Palabra de la vida, la Palabra hecha carne, oremos a Dios nuestro Padre diciendo: PADRE, MUÉSTRANOS TU AMOR.

1. Para que aprendamos a conocer y amar a Jesús como san Juan lo conoció y lo amó. OREMOS:
2. Para que sepamos acercarnos a él escuchando su Palabra, celebrando la Eucaristía y sirviendo a nuestros hermanos. OREMOS:
3. Para que su luz y su vida fecunden el camino de la humanidad entera. OREMOS:
4. Para que crezcan en el corazón de todos los hombres y mujeres de la tierra sentimientos de paz, de generosidad, de justicia, de desprendimiento, de benevolencia, de amor. OREMOS:
5. Para que la luz de la Navidad nos renueve, y abra nuestro corazón a los demás. OREMOS:

Escucha, Padre, las plegarias que te presentamos por medio de tu Hijo Jesucristo. Él es el camino, la verdad y la vida para todo ser humano; él es nuestro hermano y nuestro compañero de ruta; él vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

28 de diciembre: Los Santos Inocentes

Recordando hoy a aquellos niños de Belén, víctimas de la crueldad de los poderes de este mundo, oremos a Dios nuestro Padre diciendo: PADRE, MUÉSTRANOS TU AMOR.

1. Por la Iglesia: para que anuncie siempre la vida nueva que viene del Evangelio. OREMOS:
2. Por el Papa, por nuestro obispo, por todos los pastores de la Iglesia: para que lleven el gozo y la esperanza a todo el pueblo cristiano. OREMOS:
3. Por los gobernantes y los políticos: para que trabajen sinceramente al servicio de la justicia, la libertad y el bienestar para todos. OREMOS:
4. Por los niños que son víctimas de la guerra, el hambre o la injusticia: para que sean liberados de su dolor, y los responsables de tanta maldad se conviertan. OREMOS:

5. Por nosotros: para que nos hagamos como niños, abiertos al Reino de Dios. OREMOS:

Señor, Dios del amor, escucha nuestra oración y, por el nacimiento de tu Hijo, libra al mundo de todo mal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

29 de diciembre

En la alegría de estas fiestas de Navidad, oremos a Dios nuestro Padre para que la luz de Belén ilumine toda la tierra. Oremos diciendo: PADRE, MUÉSTRANOS TU AMOR.

1. Para que la luz de Jesucristo llene de gozo a la Iglesia entera, y a cada una de las comunidades cristianas extendidas por todo el mundo. OREMOS:

2. Para que los que no creen en Jesucristo puedan llegar a vivir la alegría del Evangelio. OREMOS:

3. Para que los gobernantes, los políticos, los que tienen el poder económico o militar, trabajen sinceramente por el bienestar de todos, y en especial por los que menos tienen. OREMOS:

4. Para que el pueblo de Israel, que recibió desde muy antiguo la llamada del Señor, se esfuerce por buscar la paz y muestre ante el mundo el rostro amoroso de Dios. OREMOS:

5. Para que todos nosotros demos testimonio del amor de Dios con nuestra forma de vivir. OREMOS:

Escucha, Padre, nuestras plegarias, en estos días en que celebramos llenos de alegría el nacimiento de tu Hijo hecho hombre. Él, el hijo de María, es la luz de las naciones y la gloria del pueblo de los creyentes. Él ha venido a compartir nuestra vida. Haz que su gracia y su amor renueven nuestros corazones y traigan la paz y la esperanza a toda la humanidad. Por él te lo pedimos, por Jesucristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

31 de diciembre

Oremos a Dios nuestro Padre, que nos ha enviado a su Hijo Jesucristo para nuestra salvación, y digamos: PADRE, MUÉSTRANOS TU AMOR.

1. Para que todos los que creemos en Jesús, la Palabra hecha carne, seamos portadores de paz y de esperanza a los demás. OREMOS:

2. Para que aquellos que viven encerrados en el egoísmo y la oscuridad, lleguen a descubrir la alegría del Evangelio. OREMOS:

3. Para que en nuestro mundo dolorido crezca la concordia, la justicia, el afán por hacer posible una vida digna para todos. OREMOS:

4. Para que los que han muerto en este año que hoy termina sean recibidos amorosamente en el Reino de la luz y de la vida para siempre. OREMOS:

5. Para que el nuevo año sea para todos un año lleno del amor y la bondad de Dios. OREMOS:

Padre de todos, Señor de la vida. Escucha nuestra oración y guía al mundo por los caminos de tu paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 de enero

Jesús ha venido a traernos el calor y la compañía del amor de Dios. Oremos de todo corazón para que nadie quede al margen de este amor; para que toda persona, en todo lugar, pueda vivir con esperanza y confianza. Oremos diciendo: PADRE, MUÉSTRANOS TU AMOR.

1. Para que la Iglesia sepa ofrecer a Jesús al mundo con sencillez, con espíritu abierto, con mucho amor. OREMOS:

2. Para que las comunidades cristianas de las tierras de misión sean semilla de esperanza en sus países. OREMOS:

3. Para que los cristianos y todas las personas de buena voluntad trabajemos juntos para lograr un mundo de justicia y de igualdad, como Dios quiere. OREMOS:

4. Para que los que sufren enfermedades largas y dolorosas sientan muy cercano el consuelo de Dios y el apoyo de los hermanos. OREMOS:

5. Para que en este año que comenzamos crezca el amor de Dios en nuestras vidas, por medio de la oración y del servicio a los demás. OREMOS:

Dios nuestro, Padre de todos, que nos has enviado a tu Hijo Jesucristo para que ilumine toda oscuridad. Haz que el mundo entero, guiado por la estrella luminosa del Evangelio, sea cada vez más un lugar de paz, de fraternidad y de fe. Por Jesucristo nuestro Señor.

BENDICION DE MESA DE NAVIDAD

Bendito seas, Señor, Dios de Israel, que con el nacimiento de tu hijo, has visitado y redimido a tu pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación, como lo habías prometido por medio de tus santos profetas.

Te decimos: BENDITO SEAS POR SIEMPRE SEÑOR.

Te bendecimos, Padre del cielo, por que medio de tu Hijo hecho hombre, nos has dado el verdadero Pan del cielo.

Te decimos: BENDITO SEAS POR SIEMPRE SEÑOR.

Te bendecimos, Padre providente, por que sacias nuestro hambre en la tierra y multiplicas tus bienes en bien de todos.

Te decimos: BENDITO SEAS POR SIEMPRE SEÑOR.

Gloria al Padre...

ORACION PARA BENDECIR EL PESEBRE

El pesebre, llamado también “Belén”, o “Nacimiento”, es una de los símbolos más clásicos de la Navidad entre nosotros. Se dice que fue San Francisco de Asís el que, a principios del siglo XIII, propagó esta iniciativa para ayudar a entender el misterio entrañable del nacimiento del hijo de Dios.

El Belén presenta las figuras que según los Evangelios rodearon el gozoso acontecimiento: María y José, los Ángeles, los pastores, los magos. Es un electo pedagógico, tanto en ambiente familiar y catequético como también en el lugar de la celebración, para recordarnos como Dios se ha hecho uno en las familias de una manera sencilla y profunda. A veces el pesebre se convierte en un hermoso “Nacimiento viviente”, con personas reales.

Cuando, después de la oportuna preparación a lo largo del Adviento, se instala en el Belén en casa, se puede utilizar esta bendición que propuso el Papa Pablo VI (Notitiae 1970, p 35) y que puede muy bien decir el padre o la madre de la familia.

Oh Dios, Padre santo,
que has amado tanto a los hombres
que le ha enviado a tu hijo unigénito,
nacido de ti antes de todos los siglos.

Dígnate bendecir este Belén
que será la alegría de esta familia cristiana.
Que estas imágenes del misterio de la encarnación
sostengan la fe de los padres y los adultos,
reaviven la esperanza de los niños y aumenten en todo el amor.

Te lo pedimos por Jesús, tu hijo amadísimo,
que nos ha salvado con tu muerte y resurrección
y que incesantemente ruega por nosotros delante de ti.

ORACION PARA BENDECIR EL ARBOL DE NAVIDAD

Además del Belén o pesebre y de la imagen del niño Jesús, hay otro signo que se ha convertido en característico de la Navidad: el árbol.

De origen Nórdico (Alemania, siglo XVI), tuvo desde le principio un sentido claramente cristiano. El árbol nos recuerda, por una parte, el árbol del paraíso, según el libro del Génesis (primer libro de la Biblia): árbol de vida y fecundidad. Por otra el árbol que según el Apocalipsis (ultimo libro de la Biblia) estará plantado, también como un símbolo de vida y fecundidad, e el cielo. Y, en medio, está el árbol de la Cruz, en el que nos ha salvado Cristo. Como cantamos el Viernes Santo: “mirad el árbol de la Cruz...”

Además del simbolismo de la vida y los frutos, se les une a este árbol de la luz, con las luces que se colocan. Cristo es la luz y la estrella guió a los Magos de Oriente a donde estaba el recién Nacido. Cuando se coloca el árbol en casa, el Padre o la Madre podría decir esta oración de Bendición.

Dios, Padre nuestro, fuente de la vida
tú has creado todo lo que existe,
La naturaleza, todos los seres vivos.

Hoy, en la alegría de las fiestas de Navidad,
inaguremos este árbol.

Que es como un signo de la fuerza y la fecundidad
que tu has puesto en nuestro mundo.

Este árbol nos invita a mirar hacia arriba, hacia ti,
y al mismo tiempo nos recuerda
que, tu al enviarnos a tu hijo Jesús,
has querido estar cerca de nosotros
y has arraigado en nuestra tierra.

Estos días de Navidad celebramos que tu Hijo ha venido a nacer
aquí en nuestro mundo,
para llenarnos de luz, de gracia, de esperanza.

Dios Padre nuestro,
que la luz y la gracia de Jesús, tu hijo, nos ilumine siempre.

LA CALENDIA o EL PREGÓN DE NAVIDAD

Un buen elemento para la solemnización de la Navidad es la proclamación en todas las misas (de la noche y del día) de este pregón, que proviene de la antigua liturgia romana. En las comunidades religiosas, la Calenda puede tener su lugar propio en las primeras vísperas.

Este pregón se puede proclamar de distintas maneras. Por ejemplo esta:

- 1) *entrada de los ministros con un canto de entrada largo y vivo;*
- 2) *saludo del celebrante;*
- 3) *sube un lector y crea un breve silencio expectante;*
- 4) *el lector proclama, con la solemnidad adecuada, el pregón. Y la misa prosigue con el Gloria, sin ninguna monición inicial del celebrante (suficiente monición es ya el pregón...). En las misas en las que sea difícil encontrar un lector adecuado, será mejor que lo lea el mismo celebrante.*

Les anunciamos, hermanos, una buena noticia,
una gran alegría para todo el pueblo;
escúchenla con corazón gozoso.

Habían pasado miles y miles de años
desde que, al principio, Dios creó el cielo y la tierra
e hizo al hombre a su imagen y semejanza;
y miles y miles de años desde que cesó el diluvio
y el Altísimo hizo resplandecer el arco iris,
signo de alianza y de paz;
en el año 752 de la fundación de Roma;
en el año 42 del imperio de Octavio Augusto,
mientras sobre toda la tierra reinaba la paz,
en la sexta edad del mundo,
hace 2008 años,
en Belén de Judá, pueblo humilde de Israel,
ocupado entonces por los romanos,
en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada,
de María virgen, esposa de José,
de la casa y familia de David,
nació Jesús,
Dios eterno,
Hijo del eterno Padre y hombre verdadero,
llamado Mesías y Cristo,
que es el Salvador que los hombres esperaban.

COMENTARIO BÍBLICO
DE LA LITURGIA DE LA PALABRA
IV DOMINGO DE ADVIENTO CICLO B

1° Lectura: 2Sam 7, 1-5. 8-12. 14. 16.

El v. 1 nos señala que David está en paz y bien establecido... ya no tiene enemigos, ya no tiene dificultades. David piensa como cualquier otro ser humano: quiere agradecer. Se manifiesta agradecido en la intención de construir una casa (templo) para Dios. Pregunta al vidente y profeta, quiere saber qué “piensa” Dios de la propuesta a través de su “mediador”.

El profeta responde con pensamiento de hombre (v. 3) pero en sueños Dios lo corrige (como a José: Mt 1, 20-23) y le dice que debe hacer. El relato que sigue es la historia de David vista desde Dios, desde el hacedor de todos los triunfos del rey, de todas sus victorias (vv. 8-12) con una promesa final: “el Señor te ha anunciado que él mismo te hará una casa” (v. 11). Dios agradece la buena intención de David, dándole lo que él quiere ofrecer: una casa, signo de la descendencia real.

Salmo responsorial: Sal 88, 2-5. 27. 29.

El poema es una exaltación de la fidelidad eterna de Dios y la paternidad divina sobre el creyente que ve como Dios no rompe sus promesas y protege en todo momento a quienes creen en él. Por eso repetimos con confianza: “*Cantaré eternamente el amor del Señor*”, invitando a agradecer con nuestra alabanza todo aquello que Dios regala siempre y para siempre.

2° Lectura: Rom 16, 25-27.

Tres temas fundamentales contiene este pasaje bíblico: Dios, el misterio, el anuncio. Pablo glorifica a **Dios** por que él nos afianza (v. 25). Es Dios el único sabio y merece la glorificación eterna de su pueblo por Jesucristo (v. 27). **El misterio:** Designa el plan de Dios que gira en torno a Jesucristo. Ese plan de Dios (el misterio) “*fue guardado en secreto desde la eternidad*” (v. 25) y “*ahora se ha manifestado*” (v. 26) y “*dado a conocer a todas las naciones para llevarlas a la obediencia de la fe*” (v. 26) En Cristo se da la revelación definitiva. **El anuncio:** “*El único sabio*” nos ha dado el misterio (su plan de salvación) para que sea “*dado a conocer a*

todas las naciones para llevarlas a la obediencia de la fe” y con los “escritos proféticos”, “según el designio del Dios eterno”, predicar a Cristo Jesús, el enviado de Dios.

Evangelio: Lc 1, 26-38.

El relato de la “anunciación” es no solo el relato de una “vocación”, de una “llamada” al **servicio alegre** (v. 28); es, también, el recuerdo de que Dios quiere “irrumper” en la vida nuestra. Tanto es así que se “hace carne” en María. Las preguntas de María sirven para aclarar nuestras propias oscuridades y entender cómo y para qué obra Dios de ese modo.

María se convierte en la nueva carpa del encuentro (cf. Núm 9, 15-23) y en Arca de la Nueva Alianza que lleva a Cristo en su vientre (cf. Hebr 9, 4: Cristo Jesús es el Nuevo maná: el pan vivo bajad del cielo; el nuevo bastón de Aarón: el Buen pastor; y las tablas de la Nueva Alianza: la nueva ley). María aceptará, como servidora humilde esta llamada divina al servicio de la humanidad (v. 38).

Conclusión:

La oración colecta nos dice *“Señor, derrama tu gracia en nuestros corazones, y ya que hemos conocido por el anuncio del Ángel la encarnación de Cristo, tu Hijo, condúcenos por medio de su Pasión y de su cruz, a la gloria de la resurrección”.*

Este cuarto domingo está centrado Cristo engendrado en la *Virgen María*, que acoge el plan de Dios (misterio). Con el anuncio a María comienza una nueva historia, una *historia nueva* que ha de anunciarse a todos los hombres. María se convierte así en maestra y modelo de la “preparación” de la venida de Dios al mundo en Jesucristo: Realiza en su persona lo que los profetas dijeron de la “hija de Sión”. Culmina la espera mesiánica de todo el pueblo de Dios en el A. T. Asume el proyecto de Dios diciendo “sí” a su llamada. Inaugura el tiempo del cumplimiento de las promesas y presta su realidad humana para la salvación del mundo. Por María llega una nueva “casa real”, que *“cantará eternamente el amor del Señor”* y afianzará a todos por la Buena Noticia anunciada y proclamada. En ella nuestra humanidad es “ascendida” a Dios y se convierte en la única “casa” que Dios necesita para vivir entre los hombres. Por eso, en la oración colecta, le pedimos a Dios *“derrama tu gracia en nuestros corazones (...) y (...) condúcenos a la gloria de la resurrección”.*

Pbro. Marcos Sánchez